

Presentación: Reflexiones en torno a Heidegger

Paulina Rivero Weber

Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional Autónoma de México

Si bien es cierto que Heidegger es una voz de tiempos sombríos, también es verdad que su pensamiento conlleva una esperanza para ellos. En un mundo donde el avance de la ciencia y su aplicación tecnológica han ido más allá de lo imaginable, de manera inversamente proporcional, el atraso espiritual merma la cultura y la sensibilidad artística de los pueblos. Sin embargo, estos tiempos sombríos para Heidegger encuentran sus orígenes en un olvido filosófico: el del ser. Afirmar esto implica señalar que el mundo donde vivimos, con todas sus crisis y su pérdida del sentido, con toda su devastación ecológica, política y ética, es producto de la misma filosofía occidental. Ésta, inmersa en un temerario antropocentrismo, nos ha enseñado a percibir el mundo como algo que está ahí para ser usado y explotado, para el único ser superior: el humano. Somos, pues, aquel que se ha considerado a sí mismo como el único digno no de cuidar, sino de explotar su entorno, como si todo lo que le rodea estuviese ahí para su beneficio.

Para este pensador alemán, el mundo actual es una consecuencia lógica de una cierta forma de pensar que ha sido propagada por la filosofía. Ésta, al concebir al ser humano como el señor y el centro del mundo, olvidó que éste es tan solo parte de todo lo que es. Ese extravío nos ha llevado a una forma de vida para la cual el boxeador o el futbolista son los grandes hombres de un pueblo y desde la cual las decisiones importantes se toman con base en las manipuladas cifras millonarias en asambleas populares y no en la sabiduría milenaria de la humanidad. Poco

parece importar ahora la sabiduría: al individuo actual pareciera que todo lo que le importa es la imagen proyectada y la funcionalidad de su mundo y su persona. Y cuando el ser o no ser funcional es todo lo que importa, surge inevitablemente la necesidad de calificar con exactitud qué tan funcional se es; de esta manera terminamos por tratarnos y calificarnos a nosotros mismos como lo hacemos con nuestras máquinas y esperamos de los seres humanos únicamente lo que queremos de ellas: que funcionen. Poco importan los *por qué* de las cosas, sino que todo y todos funcionen; poco lugar queda en una sociedad así para el pensamiento reflexivo.

Esos son algunos de los temas que están en la base de los artículos de Jorge Linares y de Paulina Rivero Weber que aquí se presentan. En el primero, “La concepción heideggeriana de la técnica: Destino y peligro para el ser del hombre” de Linares, plantea cómo el problema de la técnica se convirtió a lo largo del desarrollo de la filosofía heideggeriana en el tema nodal del análisis de la relación entre el ser y el hombre. Heidegger distinguió entre la técnica como *objeto* (útiles y sistemas técnicos) y la *esencia* de la técnica, la cual no puede confundirse con nada técnico. De manera consecuente con lo anterior, en el artículo se analiza y discute asimismo el significado del imperativo tecnológico que conmina al hombre a dominar lo ente: el concepto de lo *Ge-stell* y, con base en ello, Linares argumenta que la pregunta por la técnica es una manera de acceder a la del ser, porque en nuestros tiempos la técnica es el modo predominante de relación humana con el mundo. En efecto, para Heidegger la técnica amenaza el ser del hombre, pero también constituye la posibilidad de una revolución ontológica. Por ello, la pregunta heideggeriana por la técnica posee una finalidad liberadora: superar la *representación* antropológico-instrumental de la técnica que impide comprender el sentido de su esencia. Así, pues, Heidegger muestra que la libertad del hombre ante la técnica moderna está limitada e incluso *amenazada*. En consecuencia, es preciso entender en qué sentido, dice Heidegger, la esencia de la técnica moderna es un *peligro* para el hombre. Pero, al mismo tiempo que la técnica moderna representa un peligro para el ser del hombre, se muestra en el ensayo que para Heidegger la técnica moderna, en tanto que es manifestación del ser mismo, representa una esperanza de una relación más profunda y originaria con el ser.

En ese mismo sentido, el escrito de Rivero Weber es una descripción fenomenológica de un día vivido a la sombra de ese auténtico peligro que implica la técnica moderna. Ésta nos ha llevado a un mundo puramente funcional, donde el olvido del ser conlleva el olvido de la propia interioridad. Rivero considera que un fenómeno clave al cual nos lleva este proceso es la pérdida del contacto con la

naturaleza, misma que nos hace olvidar las referencias más esenciales que marcan nuestro lugar en el mundo. Se trata pues de tiempos sombríos, de los que sólo puede salvarnos nuestra propia capacidad de reflexión aunada a una cierta sensibilidad ante lo que nos rodea, a la cual nos acerca el fenómeno artístico. Salvar las capacidades creativas y reflexivas del ser humano por medio del arte puede, así, conducir a la posibilidad de extender una mirada no funcional al resto del mundo. De esta manera, el mundo podría dejar de ser algo que está ahí para ser usado, almacenado, consumido y desechado, y podría considerarse que está ahí para ser cuidado y respetado.

Heidegger, en efecto, analiza la forma en que el ser humano observa usualmente a su mundo, pero al hacerlo muestra también otra posible mirada, una cierta forma de apreciar el mundo y de relacionarnos con él, que no es funcional: la mirada propicia para el arte y para el pensamiento reflexivo. Los escritos de Greta Rivara y Rebeca Maldonado muestran diferentes aspectos del papel de la obra de arte en el planteamiento heideggeriano. En “Heidegger desde Gadamer: una lectura de *El origen de la obra de arte*”, Rivara analiza la interpretación que Gadamer realizó en 1960 de *El origen de la obra de arte* de Heidegger. Se considera en este escrito que pocos estudios en torno a tal texto han logrado la agudeza que el análisis gadameriano logró, y pocos también son los que le han dado la importancia que merece. El artículo explica en qué medida la interpretación gadameriana de esa obra nos ayuda a reconocer en ella no sólo uno de los temas fundamentales del pensamiento heideggeriano, sino de la historia de la filosofía del siglo XX. En este artículo la autora muestra el sentido de *El origen de la obra de arte* en el proyecto filosófico heideggeriano y en su contexto histórico, y ubica dicho texto como continuación de la crítica heideggeriana a la metafísica y, a la vez, como una posibilidad de ir más allá de los límites de ésta.

Por su parte Rebeca Maldonado, en “Sobre una posible solución a la disolución de la diferencia mundo sensible y mundo suprasensible en el mundo de los útiles”, busca matizar la oposición entre la utilidad y la belleza presente en el Romanticismo, la cual, para la autora, permea el pensamiento heideggeriano acerca de la técnica. Maldonado trata de vislumbrar una mediación entre utilidad y belleza a través del concepto de desutilización. Éste nos habla del tránsito de lo útil a lo bello, y por esa vía podemos pensar en la superación de la contraposición entre belleza y utilidad. Para la autora, la *captación estética* es un movimiento antiutilitarista que no ocurre sólo con la naturaleza o el arte, sino al encuentro con los útiles; en *captación estética* de los objetos ocurre la instauración de la diferencia ontológica entre el

ser y el ente, y sólo por eso, ella es la experiencia ontológica misma, ámbito de la experiencia del pensar, donde se va más allá del arte, pero también de la técnica.

Por su parte María Antonia González-Valerio, en su escrito pone en relación la noción heideggerina del *pensar rememorante* (*Andenken*) con una de las nociones fundamentales de la hermenéutica gadameriana: la tradición. La tradición se interpreta desde un pensar rememorante, y para poder sustentar la estructura de esta relación, González-Valerio analiza cuáles son las características de la tradición delineadas a lo largo de *Verdad y método*, lo que implica el desarrollo de algunos de los puntos centrales de la hermenéutica gadameriana. De ahí que se expongan las ideas de fusión de horizontes, historia efectual, la lingüisticidad de la cosa a interpretar y la continuidad entre presente y pasado. El artículo muestra cómo el pensar rememorante es el pensamiento que deja ser a lo posible como posible, y propone con base en esto último la posibilidad de una hermenéutica infinita.

Por último, el escrito “Aclaraciones terminológicas en torno al *Informe Natorp* de Heidegger”, de Jesús Adrián Escudero, presenta un análisis del *Informe Natorp* redactado hacia 1922. Éste relata el curso de las investigaciones de Heidegger para optar a la nominación de una plaza de profesor extraordinario en la Universidad de Marburgo. Su verdadero título es *Interpretaciones fenomenológicas sobre Aristóteles. Indicación de la situación hermenéutica*. Para Escudero, este análisis puede dar pistas acerca de la evolución del pensamiento del joven Heidegger, ya que en él se anuncia programáticamente el proyecto de una ontología fenomenológica al hilo de una destrucción de la historia de la ontología.

Los artículos aquí presentados dan, pues, una muestra de la vigencia del pensamiento heideggeriano. Para este pensador, el arte y el pensamiento reflexivo cobijan la capacidad de crear las preguntas y múltiples respuestas al por qué de la existencia o acerca del sentido o el sinsentido de los diversos fenómenos de la vida humana; por ello, la experiencia artística, tanto como el pensamiento, nos salvan del peligro mayor: el de deshumanizarse, el dejar de ser el ente capaz de asombrarse, cuestionarse e imaginar. Es, por todo ello, que me parece indiscutible la actualidad del pensamiento heideggeriano.